Antonio Parra y Angel Alvarez abrieron el curso sobre la generación del 98

Efe

El periodista de este diario y escritor Antonio Parra y el flamencólogo Angel Alvarez Caballero fueron ayer los primeros ponentes del curso "La Generación del 98 y Manuel Machado ante el flamenco", que se inició en el Antiguo Liceo de Obreros de La Unión.

El curso, organizado por el Ayuntamiento de esta localidad en colaboración con la Universidad de Murcia y dirigido por Alvarez Caballero, pretende ahondar en las relaciones que la Generación del 98 tuvo con el arte flamenco y, en particular, las que unieron a Manuel Machado, gran aficionado a este arte.

Antonio Parra pronunció la conferencia "España ante el espejo: toreros, bailadoras, cantadores y el humo de los cafés cantantes", mientras que la ponencia de Alvarez Caballero llevaba por título "Flamenquismo y anteflamenquismo en la Generación del 98".

En la jornada de hoy del curso, Manuel Urbano, miembro de número de la cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera, al igual que Alvarez Caballero, leerá la ponencia "La jondura de un antiflamenco: Eugenio Noel" a partir de las 10.30 horas en el Antiguo Liceo de Obreros.

Mañana jueves el flamencólogo Félix Grande, autor de "Memoria del Flamenco" y de "Agenda flamenca", entre otros títulos, pronunciará la conferencia "La Lola se va a los puertos".

LA OPINION

LA VERDAD

12/8/1998

CON DUENDE

JUAN F. PÉREZ AVILÉS

La Universidad y el flamenco

Ayer comenzaba en el Liceo Obrero unionense, dirigido por Ángel Álvarez Caballero, el curso *La Generación del 98 y Manuel Machado ante el flamenco*, coorganizado por el festival y la Universidad de Murcia.

El certamen y la institución docente han sabido –en este caso, como en tantos otros temas– nadar y guardar la ropa, lidiando sabiamente y con conocimiento los riesgos y las distorsiones que, en ocasiones, aún desde la mejor buena fé, acarrean los desenfrenados desembarcos de racionalismo enciclopédico puro y duro (sin soporte ninguno de raíces ni en sentimientos), cuando arrían en un mundo casi iniciático, cuál es el flamenco.

Y es que no tenemos remedio. O identificábamos el flamenco como música secundaria, inculta, marginal y, desde luego, nada ilustrada o, por el contrario, una vez que se consolidad, se asume socialmente y hasta se vende; a partir de entonces, lo institucionalizamos en exceso, lo sistematizamos, queremos definirlo, estructurarlo, encorsetarlo, construimos pedantes metodologías y pedagogías de los distintos palos, y en definitiva, lo manipulamos y reducimos a nuestros estrechos cánones racionalistas. Proliferan, cada vez más, ensayos y publicaciones donde *excátedra* se fijan de manera determinante y pretenciosa las definiciones de los distintos cantes y su estructura musical, donde se clasifican los palos, donde se confeccionan las más refinadas construcciones metodológicas de su enseñanza y divulgación. Y proliferan un numeroso grupo de ciudadanos que se acerca al flamenco desde el snobismo, la modernidad o la moda y que necesitan de esa reducción a definiciones y corsés para poder así defenderse en su tema –la cultura flamenca– que jamás van a sentir ni entender.

En La Unión se han sumado cabalmente los mundos universitario y flamenco, sin caer en las desviaciones o errores reseñados.

Primero, por la propia elección del tema, la Generación del 98, menos estudiado y conocido que otros más rabiosamente actuales, pero por ello más empachosos y saciados, como el centenario de García Lorca. En segundo lugar, frente al aburrido teoricismo de otras iniciativas académicas similares, en La Unión, cada mediodía, al final de las conferencias matinales, los alumnos tienen un encuentro personal e informal con alguna figura del cante, del toque o del baile. Seguro que estas charlas y compadreos, en torno a un trago de vino, con Cañizares, Manuel Mairena, Pansequito o José Antonio añadirán un significado enriquecimiento personal a los universitarios. La frescura de esta acertada reunión se refuerza con la vinculación íntima del curso al certamen, incluyen su inscripción las entradas que posibiliten la asistencia a todos los actos y veladas de nuestra semana. El flamenco no requiere sólo aprenderlo sino aprehenderlo con el sabor, la vivencia, el sentimiento y la sensibilidad.